



Lucrecia León y su hijo, Claudio Arrau (1950)

Hijo de un oftalmólogo chillanejo y de una pianista de Quirihue –ambas localidades de la provincia del Ñuble– el 6 de febrero de 1903 nació Claudio Arrau León. A poco andar su padre falleció en un accidente ecuestre dejando a su viuda y tres hijos (Claudio de solo un año) en una precaria situación económica. ¿Qué hacer? se preguntaba día y noche Lucrecia hasta que dio con la solución. Se ganaría la vida con lo que era su pasión y además sabía hacer: Dando clases particulares de piano. Entonces...

En su casa (parte de la cual hoy es su Museo) llegaban los pocos niños de Chillán interesados en estos menesteres, entre ellos, su propio hijo menor.

Fue así como a los 5 años, en la presentación final de la precaria “academia” de la señora León, Claudio realizó su primer concierto en público.



Lucrecia y Claudio, BERLÍN (1913)



¿Quién lo escuchaba? Los padres y familiares de los demás alumnos y un profesor de música del único liceo de la ciudad. Este detectó al niño, habló con la madre, con las autoridades y así parte esta historia llena de triunfos. En ella se unieron las capacidades innatas de Arrau con la perseverancia de su progenitora. El maestro repetía, una y otra vez, que sin su madre la historia hubiera sido otra.

De muy niño –en un viejo gramáfono (mal llamado vitrola)– Arrau se sentaba en su casa chillaneja a deleitar sus oídos con los pocos discos de música clásica que atesoraba su madre. ¿Qué escuchaba? Bach, Chopin, Debussy, Liszt, Mozart, Schubert pero –por sobre todo– a Ludwig van Beethoven. Este magnífico pianista, compositor y director de orquesta alemán, el mismo de la Novena Sinfonía en Re menor (designada como Registro de la Memoria del Mundo por la Unesco en 2001) cautivó desde un primer momento al chillanejo.

Las coincidencias de la vida hicieron que –estudiando piano en Berlín– Claudio Arrau fuera alumno de Martín Krause (1853-1918) que, a su vez, fue discípulo de Franz Liszt (1811-1886). El propio Liszt estudió con Carl Czerny (1791-1857) quien tuvo como maestro personal ni más ni menos que a Ludwig van Beethoven (1770-1827).

“Claudio Arrau me legó el amor y respeto por la música. Era una persona que te entregaba todas las herramientas para encontrar tu propia identidad. Poco antes de morir me dijo: “hay que tocar mucho Edith, mucho, porque hay que salvar la música”. Palabras de Edith Fischer (1935-) la concertista chilena que hizo su vida profesional en Nueva York como discípula del maestro.

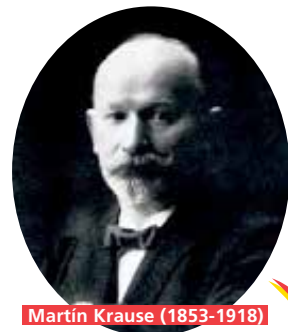
PRIMERO ¡LAS PARTITURAS!

Cuenta Lucrecia León que –como su hijo nunca fue al colegio formal (desde los 5 años ensayaba piano hasta 14 horas diarias)– aprendió a leer partituras antes que a leer y escribir. Fue su profesor personal –Martín Krause– el que lo instó a desarrollar esta necesaria habilidad primaria, cosa que Arrau logró en forma autodidacta.

ARRAU RESPECTO A KRAUS: PURA GRATITUD

“95% de lo que soy hoy día se lo debo a Martín Krause. Era un genio en pedagogía musical. Cuando fui a verlo yo tenía ¡9 años! Tuvo la intuición más extraordinaria para enseñarme las cosas que necesitaba el niño. Me hacía ir a ver dramas de Goethe y Schiller. Él decía hasta lo que yo debía leer”.

Extracto de entrevista a Claudio Arrau realizada en Long Island (1983) por Inés María Cardone de La Tercera y Sonia Quintana de El Mercurio.



Martín Krause (1853-1918)



Franz Liszt (1811-1886)



Carl Czerny (1791-1857)



Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Muy tempranamente, Doña Lucrecia comprendió que las habilidades de Claudio no pasarían de ahí si permanecía en su ciudad natal. Apoyada por autoridades locales y voluntariosa como era la madre logró llegar con Claudio hasta Santiago y mostrarle al mismo Presidente Pedro Montt (que gobernó entre 1906-1910) las condiciones musicales de su hijo.

Maravillado, el mandatario contactó a la embajada de Alemania en Chile y –tras una serie de acciones proactivas– Berlín acogió a la familia haciéndose cargo tanto de sus gastos como de las clases personales del chillanejo.

Entonces entra en escena la destacada pianista nacional, Rosita Renard (1894-1949), que a la fecha era alumna del músico Martín Krause. Pese a que este se negaba rotundamente a recibir más aprendices –a petición expresa de la Renard– oyó al niño. Y claro está, lo hizo su alumno aventajado. “El será mi mayor obra humana”, dijo el pianista germano ante el niño chileno que tenía frente a sí. Corría 1912 y –en una Alemania en la que se respiraba el estallido de la Primera Guerra Mundial– Arrau dedica sus días a demostrarle a su maestro que no lo defraudaría.



Presidente Pedro Montt (1849-1910)



Claudio Arrau en Berlín (1911)



Puerta de Brandeburgo, BERLÍN



Las manos del maestro (1961)

¿QUÉ ES UN PIANO? ¿DE QUÉ ESTA HECHO? ¿HAY DISTINTOS TIPOS?

Es un instrumento musical armónico de teclado y de cuerdas percutidas. Sus partes:

El **armazón** es de roble, abeto, haya o nogal y el **teclado** se fabrica de madera de tilo.

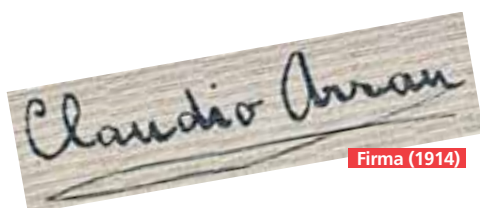
Las **cuerdas** son de acero, con un 1% de carbono y entorchadas con hilos de cobre

y la **caja de resonancia** es de madera abeto. El **bastidor** controla la vibración. Tipos:

- **DE COLA:** las cuerdas y la caja de resonancia se encuentran en posición horizontal.

Tienen una tapa superior que se puede abrir. Puede medir entre 1,30 a 2,50 m de largo.

- **VERTICAL o DE PARED:** Las cuerdas, los macillos y la caja de resonancia se encuentran en posición vertical, perpendicular al suelo. Mide entre 98 cm y 1,09 m de altura.



Firma (1914)

“El piano como instrumento no debe ser golpeado. Al presionar con los dedos el cuerpo debe estar también participando simultáneamente. La relajación y respiración se deben trabajar a diario, desde la cabeza a los pies, para luego hacer Música”.

Claudio Arrau.



Firma (1960)

Como tal, el piano (que viene de la palabra italiana suave) es una creación derivada de otros instrumentos medievales (monocordio, cítara, clavicordio) y sus teclados iniciales se escuchaban en el reino de Venecia hacia 1700, de la mano del constructor de instrumentos musicales de Padua, Bartolomeo Cristofori.

Pero no fue hasta 1853 que este dio un notable salto en la calidad de su sonido. Entonces, Carl Bechstein fabricó en Berlín el primer piano que lleva su nombre. A los pocos años presentó su producto ante la reina Victoria de Inglaterra y, hacia fines del siglo, su fábrica ya tenía sucursales en París, San Petersburgo y Londres.

Por cierto que nuestro destacado pianista tuvo su propio piano Bechstein.



Brochure del concierto de piano de Arrau en el Carnegie Hall, NUEVA YORK (1950)

“Cuando logré por fin que me aprobaran, surgieron los nazis. Creíamos, como tantos otros, que el período nazi no podía durar. Yo estaba ansioso por disfrutar finalmente del reconocimiento alemán. Me sentía desgarrado entre la satisfacción de haber sido reconocido en Alemania y los horrores que estaban sucediendo allí. Vivía en un estado constante de ira. Todo quedó aniquilado en un período de meses. También desapareció la sensibilidad del público”.

Entrevista realizada por Horowitz para su libro “Conversations with Arrau” (1982)



JAPÓN (1986)

ESTADOS UNIDOS (1982)

Hacia 1940 corrían vientos de guerra y de xenofobia en Europa. Para Arrau –que en 1937 se había casado con la mezzosoprano judía alemana Ruth Schneider– la vida en Berlín se le puso difícil y como a muchos judíos... ¡peligrosa! Tras los constantes hostigamientos a su señora y el asesinato de uno de sus discípulos alemanes acusado de ser anti nazi, el maestro decide anticiparse a los hechos...



Con su señora Ruth Schneider y sus hijos en Forest Hill, NUEVA YORK, (1942)

Viaja a Chile y –para sacar a Ruth de Alemania– consigue con el gobierno de Pedro Aguirre Cerda un pasaporte de descendiente de inmigrantes alemanes en Valdivia para ella. La familia se instala por un año en Chillán –donde Arrau constata en terreno la desolación post terremoto de 1939– y recorre el territorio nacional dando conciertos. Al mismo tiempo, empieza a visualizar cómo y dónde continuar su carrera internacional. Junto a su señora y dos hijos, en 1941 se traslada a vivir a Nueva York, ciudad que se convirtió en su segundo hogar y le dio sus mayores triunfos internacionales.

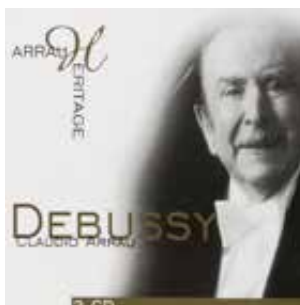
En su larga estadía en Estados Unidos (desde 1941 hasta su muerte en 1991) es un asiduo intérprete de conciertos para piano tanto en el reconocido Carnegie Hall y luego –tras su inauguración en 1955– en el afamado Lincoln Center. Asimismo, da conciertos por el mundo, se publican numerosos libros acerca de su vida (hasta en japonés) y es portada de revistas especializadas de música clásica.

Según Agustín Arrau –su sobrino y albacea– la discografía de Arrau es la más extensa de todos los intérpretes del siglo XX: más de 1.500 discos. Asimismo, el maestro grabó más de una vez ¡toda la obra de Beethoven! A ello se le suma otro récord. El primer disco grabado en formato CD de la historia (antes incluso que el del grupo sueco Abba, que suele llevarse ese título consigo) fue una interpretación “arrauniana” de unos valeses de Chopin. Corría 1982.



**MÚSICOS
INTERPRETADOS
POR ARRAU
AL PIANO**

- Albéniz
- Bach
- Beethoven
- Bizet
- Brahms
- Chopin
- Debussy
- Dvorák
- Granados
- Handel
- Haydn
- Liszt
- Mendelssohn
- Mozart
- Paganini
- Ravel
- Schönberg
- Schubert
- Schumann
- Strauss
- Stravinsky
- Tchaikovsky
- Verdi



“El don de la adivinación es un proceso mágico, porque el intérprete se transforma en –por ejemplo– Beethoven y sin ese proceso es imposible interpretarlo. Uno tiene que volverse Beethoven. La partitura no lo dice todo, la partitura es un esqueleto, que hay que llenarla con la vida y con la sangre de uno”.

“Uno de los compositores que más me inspira a interpretar es Beethoven. Sobre todo por el mensaje profundo que tiene su obra. Es la lucha y la victoria, particularmente importante en nuestra época, en que todo está en duda y no hay nada en que basarse”.

Extracto de entrevista a Claudio Arrau realizada en Long Island (1983) por Inés María Cardone de La Tercera y Sonia Quintana del El Mercurio.

ALGUNO DE SUS PREMIOS INTERNACIONALES

- **1919/1920** - Premio Franz Liszt, ALEMANIA
- **1958** - Medalla de Oro, Royal Philharmonic Society, INGLATERRA
- **1965** - Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, FRANCIA
- **1970** - Das Bundesverdienstkreuz (La Cruz del Mérito), ALEMANIA
- **1983** - Premio Mundial de la Música, UNESCO
- **1983** - Comendador de la Legión de Honor, FRANCIA
- **1983** - Comendador de la Academia Nacional de Sta. Cecilia, ITALIA
- **1983** - Medalla Beethoven, New York, ESTADOS UNIDOS
- **1990** - Medalla de Oro, Royal Philharmonic Society, INGLATERRA



Programa de concierto de Arrau interpretando a Beethoven, Teatro Scala – MILAN (1980)



Conservatorio – MOSCÚ (1968)



Con Plácido Domingo en Lincoln Center – NEW YORK (1980)



Junto a Gabriela Mistral, Roberto Matta, Pablo Neruda, Violeta Parra y –más contemporáneamente– a Alfredo Jaar, Claudio Arrau está entre los artistas chilenos más reconocidos de todos los tiempos más allá de nuestras fronteras.

Sus magistrales interpretaciones al piano de los mayores compositores universales fueron escuchadas ¡y aplaudidas! por sus fanáticos del Teatro Municipal de Santiago y por los más acústicos templos para la música clásica. ¿Ejemplos?

La Scala de Milán, el Teatro Nacional de Moscú, el Musikverein de Viena, la Ópera de Sídney, el Fenice de Venecia, el Lincoln Center de Nueva York, el Mariinsky de San Petersburgo, el Royal Albert Hall de Londres y hasta en el Teatro Nacional de Tokio.

En 1949 la Universidad de Chile lo declara Doctor Honoris Causa y, solo en 1983, recibe el Premio Nacional de Música.



Con Roberto Bravo – POLONIA (1965)



Teatro Nacional – TOKYO (1981)



Con Violeta Parra – CHILE (1954)



La Gaceta - Argentina



Por Georges



Por Francisco Correa

“Ser reconocido por la gente y la tierra donde uno nació es para mí la consagración definitiva. A uno lo pueden distinguir los amigos, los admiradores y los críticos, pero si falta el reconocimiento de la propia familia, el honor y la fama son incompletos”.

Claudio Arrau (1983)



Por Espen Terjesen.



Por Harold Schonberg.



Por Helen Hokinson.

Para muchos en forma tardía, lo cierto es que el pianista recibe en 1983 el Premio Nacional de Música tras medio siglo de diversos y relevantes premios, reconocimientos y distinciones internacionales.

Hasta ilustradores del mundo entero lo representaron en ilustraciones y caricaturas por doquier.

Algunos connacionales justifican esta tardanza dado que el maestro hizo prácticamente toda su vida fuera de la patria sin prestarle mayor interés, otros aluden a que nunca le interesó demasiado.

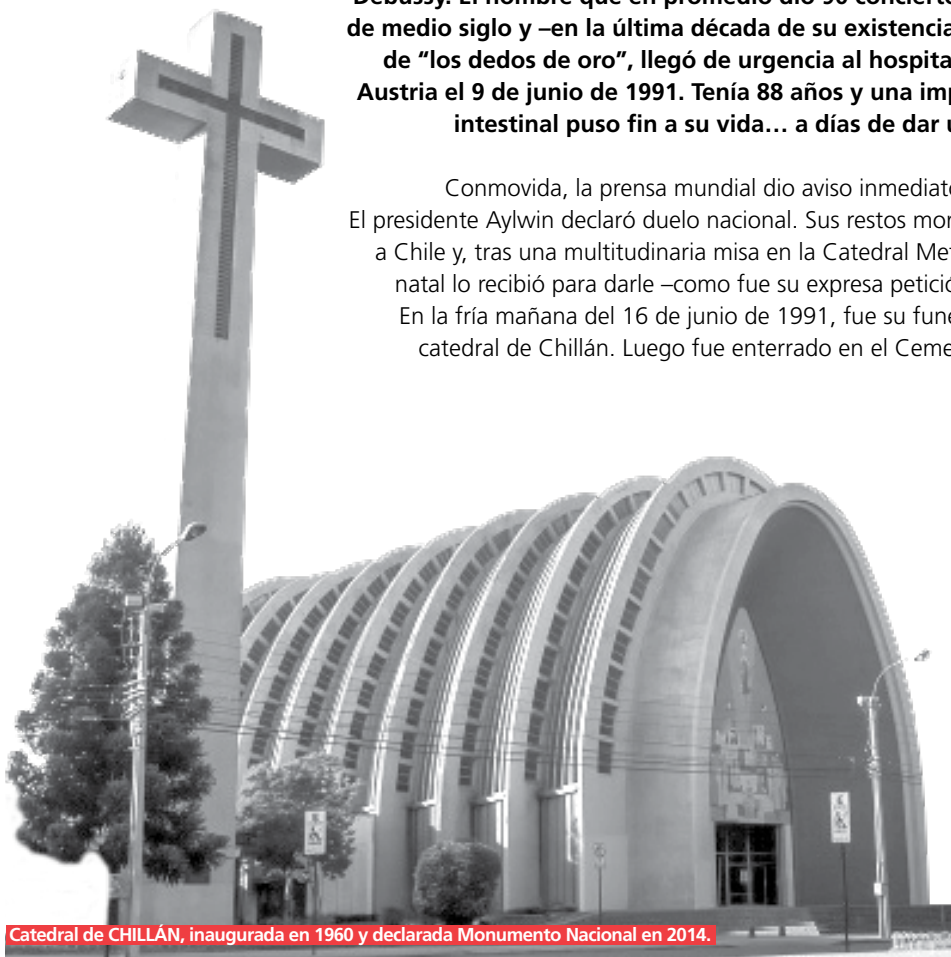
Cuando la entonces ministra de educación de Pinochet (del cual siempre fue opositor) le dio la noticia por teléfono, estando él en su casa de campo en Massachusetts con 80 años a cuestas, sus palabras fueron de infinita gratitud.

Al año siguiente –pese a que había prometido no pisar nuestra tierra mientras no volviera la democracia– uno de los cinco mayores pianistas del mundo de la segunda mitad del siglo XX, regresó a su tierra.

Entonces recibió el Premio, dio dos conciertos en el Teatro Municipal y uno masivo y gratuito en la Catedral Metropolitana en los que fue largamente ovacionado y –por cierto– visitó Chillán. ¿Intuiría que era su último viaje?

El maestro, que celebró sus 80 años (1983) con una edición especial de 59 grabaciones suyas de Beethoven, Liszt, Brahms, Chopin, Schumann y Debussy. El hombre que en promedio dio 90 conciertos al año durante más de medio siglo y –en la última década de su existencia– sobre 50, el pianista de “los dedos de oro”, llegó de urgencia al hospital de Mürzzuschlag, Austria el 9 de junio de 1991. Tenía 88 años y una imprevista complicación intestinal puso fin a su vida... a días de dar un concierto.

Conmovida, la prensa mundial dio aviso inmediato de su partida. El presidente Aylwin declaró duelo nacional. Sus restos mortales fueron trasladados a Chile y, tras una multitudinaria misa en la Catedral Metropolitana, su ciudad natal lo recibió para darle –como fue su expresa petición– su último adiós. En la fría mañana del 16 de junio de 1991, fue su funeral de Estado en la catedral de Chillán. Luego fue enterrado en el Cementerio Municipal.



Catedral de CHILLÁN, inaugurada en 1960 y declarada Monumento Nacional en 2014.



Familiares y ministro de Educación (Ricardo Lagos) a la salida de la misa fúnebre (1991)

OTROS ÑUBLENSES NOTABLES

- JUAN DE DIOS ALDEA - Militar
- A. PACHECO ALTAMIRANO - Pintor
- OROZIMBO BARBOSA - Militar
- MARTA BRUNET - Escritora
- MARTA COLVIN - Escultora
- VÍCTOR JARA - Músico
- PEDRO LAGOS - Militar
- A. MERINO BENÍTEZ - Aviador
- BERNARDO O'HIGGINS - Dir. Supremo
- VIOLETA PARRA - Músico
- NICANOR PARRA - Poeta
- ARTURO PRAT - Marino
- ISABEL RIQUELME - Madre del Prócer
- VOLODIA TEITELBOIM - Político / Escritor
- RAMÓN VINAY - Cantante de ópera
- NELSON VILLAGRA - Actor



Familia en entierro de Arrau.



Tumba de Arrau en Cementerio de Chillán

¿Para que este museo de sitio? Con el fin de honrar su memoria, poner en manos de los habitantes del siglo XXI lo que fue su vida y su obra, incentivar a los jóvenes con la música clásica y fortalecer nuestra identidad patrimonial, en 2005 la Municipalidad de Chillán inaugura la Casa Museo Claudio Arrau León.

Este consta de una parte de la casa donde nació, ubicada en la calle Robles 558 (hoy llamada Claudio Arrau) y de nuevas instalaciones donde se pueden visualizar (y escuchar) más de 6.000 de sus partituras, objetos personales (era un gran coleccionista), cerca de 4.000 títulos que conformaron su biblioteca personal (muchos de ellos en alemán e inglés).

Además, se aprecian los frac (trajes de gala masculinos) que usó en sus principales conciertos internacionales.



Claudio Arrau "Ciudadano del Mundo", moneda en bronce creada por la Casa de Moneda de Chile (1991).



Casa Museo Claudio Arrau, CHILLÁN

“En mi corazón queda muchísimo de Chillán. En mi memoria no tanto”.

• • • • •

“Cuando estalló la Guerra del 14, la pensión que me otorgaba el Gobierno chileno quedó interrumpida... Fueron momentos muy difíciles, pero mi madre tuvo una valentía, todo el mundo le decía ¡Vuelvan a Chile! Pero ella no quiso. Con un instinto maravilloso se dio cuenta que si nos íbamos a Chile se interrumpía todo y podía pasar que yo ya no quisiera más seguir en la música”.

• • • • •

“Mientras más viejo estoy, me siento más agradecido de no haber ido a la escuela”.

• • • • •

“Pablo Neruda es un creador *Non plus ultra*. Pocas veces la lengua española ha tenido un creador más profundo. Soy un entusiasta sin límites de él”.

• • • • •

“Hay que luchar con todas las fuerzas para combatir la vanidad, que cuando menor ella sea, mayor será la facultad creadora”.

Extracto de entrevista a Claudio Arrau realizada en Long Island (1983) por Inés María Cardone de La Tercera y Sonia Quintana de El Mercurio.